OFICIOS DOMÉSTICOS: PESCADOR

Padre Pedrojosé Ynaraja

Si no me equivoco, doméstica era esta ocupación por aquel entonces. Varias veces he escrito que Israel tenía pánico al mar. Navegar era cosa de otros hombres. Del rey Hiran, del Líbano, por ejemplo, que le proporciono madera a Salomón y se la trajo en barco. Material que precisaba para construir el Templo.

Pablo de Tarso convirtió el Mediterráneo en autopista para la mayor parte de sus desplazamientos evangelizadores. Fue un hombre avanzado para su tiempo. Posteriormente le siguieron otros. Los océanos escondían profundidades tenebrosas, creían, o bestias que podían tragarse a profetas, Jonás entre ellos. Los israelitas, como los chiquillos de ahora y de por aquí, no gustaban el pescado. Nadie, por otra parte iba a pescarlo y conservarlo fresco, que ni hielo artificial ni cámaras frigoríficas se habían inventado.

Excepción muy excepcional era la profundidad de Genesaret con sus numerosos poblados ribereños, en la baja Galilea. Y fue precisamente allí donde se fue el Señor, cuando inició su vida apostólica. Y pese a que mucha gente pudiese dedicarse a la labranza, otros al comercio, otros, eran militares, destinados a proteger fronteras, los suyos, la mayor parte de los apóstoles ejercían la pesca.

Vivían junto a la orilla del Lago de Tiberíades. Aun hoy en día, que se le arrebata mucho caudal para el regadío, a veces llegan las aguas a entrar en la casa que fue de Pedro. La casa de un pescador. Las excavaciones recientes se han hecho con meticulosidad. Se conoce casi exactamente la delimitación de las estancias y los lugares de descanso o de trabajo. Lo encontrado se conserva en el museo de la Flagelación en Jerusalén. Una de las veces que lo visité tuve la suerte de que me acompañara, enseñándomelo, un fraile que estaba redactando su tesis doctoral precisamente sobre lo encontrado en esta casa. Me decía él que las pequeñas piezas metálicas corroídas encontradas que los arqueólogos decían eran anzuelos, él creía que eran más bien agujas de coser redes. Fueran una cosa u otra, en aquella casa se trabajaba artesanalmente. Dentro o en el exterior, pero la labor se podía considerar doméstica.

Las medidas del Lago, dicho a muy groso modo eran de 20Km de norte a sur y de 9Km de este a oeste. Conformando, evidentemente, un óvalo, no un rectángulo. La faena de la pesca era labor de unas horas, no de días o meses como acontece hoy en la pesca de alta mar. Se ha de suponer que parte de lo pescado era consumido de inmediato. La práctica del Señor de tener panes y peces sobre brasas al amanecer, e invitar a los discípulos a compartir con Él lo conseguido milagrosamente, nos lo hace suponer, según refiere el final del evangelio de Juan.

Según se deduce por noticias escritas o de excavaciones, una buena parte de la pesca era llevada a Mágdala, donde se secaba y salaba. Era de tal calidad la salazón de los productos que se elaboraban en esta ciudad, que sus exportaciones llegaban hasta la misma Roma. Abundaban los peces en aquellos tiempos. Después me referiré a qué especies pertenecían, baste ahora que diga que persistieron hasta hace pocos años.